

En esta ocasión retomaremos aquellos materiales registrados como parte de la vajilla ritual y los denominados artefactos misceláneos, con el objetivo de brindar una descripción sistemática y analítica de dichos elementos. Se considera *vajilla ritual* a las formas cerámicas empleadas en las ceremonias o actividades de culto, donde destacan los braseros e incensarios.¹ Aquel término resulta de la metodología empleada para el análisis cerámico, denominado tipo-vajilla. Como se ha explicado en otros documentos, consiste en un sistema multclasificador, en el cual la pasta, la forma y el acabado de superficie conforman los principales atributos que ayudan a definir y entender la cerámica en estudio.²

Como se describió, la arcilla es un material ampliamente distribuido y de fácil obtención, el cual posee una alta plasticidad que permitió a los artesanos crear una gran variedad de objetos. Está claro que el análisis de los artefactos cerámicos es importante para el estudio del pasado, por la antigüedad de las piezas y por la gran cantidad de artículos de barro que usaron las sociedades pretéritas. Dichos materiales pueden usarse como fuente de información arqueológica, ya que pueden

reflejar los cambios sociales, políticos y culturales de los emplazamientos.³

Detrás de cada manera de fabricar un objeto se encuentran años de experimentación, práctica y acumulación de conocimientos sobre las propiedades de las materias primas, así como de las mejores técnicas para transformar en artefactos y bienes que se utilizaban en todos los ámbitos de la vida cotidiana y ritual.⁴

Así pues, cada pieza es portadora de múltiples mensajes que permiten conocer las características de la sociedad que la creó. Se parte de la idea de que los objetos de cerámica dan testimonio de los múltiples usos del barro como parte de instrumentos cotidianos, atavíos y rituales.⁵

La ciudad y la industria alfarera

Cacaxtla, asentamiento localizado en el sur del actual estado de Tlaxcala, fue uno de los emplazamientos con mayor importancia durante el periodo Epiclásico mesoamericano (650-900 d.C.). Durante este horizonte, acompañado de Xochitécatl, instauraron una sola entidad sociopolítica. El área residencial de los gobernantes y el estamento administrativo se ubicó en Cacaxtla;

¹ Michael E. Smith, "La cerámica posclásica de Morelos", Ángel García Cook y Leonor Merino Carrión (coords.), *La producción alfarera en el México antiguo. La alfarería en el Posclásico (vol. v)*, México, INAH, 2007, pp. 158-161.

² Robert C. Dunnell, *Systematics in prehistory*, Nueva York, The Free Press, 1997, pp. 89-96.

³ Yoko Sugiura Yamamoto. "Técnicas alfareras", *Artes de México, La cerámica de Teotihuacán*, núm. 88, 2008 p. 44.

⁴ Linda Manzanilla Naim. "La producción artesanal en Mesoamérica", *Arqueología Mexicana*, julio-agosto, núm. 80, 2006, p. 27.

⁵ Eduardo Matos Moctezuma, "Y el hombre se hizo a sí mismo...", *Artes de México*, núm. 88, 2008, p. 11.

mientras que en Xochitécatl se llevaban a cabo actividades de tipo religioso, civil y público.⁶

Aquella ocupación del emplazamiento estuvo marcada por la aparición de formas cerámicas asociadas principalmente con actividades de tipo ritual. Ejemplo de ello se ha documentado con la existencia de braseros tipo teatro, relacionados con la tradición teotihuacana; la decoración presente en esos elementos destaca por poseer un alto contenido simbólico, pues ellos mismos son entendidos como auténticos discursos iconográficos asociados al dios mesoamericano Tláloc. También eran comunes las decoraciones esgrafiadas y pintadas, con motivos de carácter simbólico, entre los que se han identificado el denominado rayo trapecio, el símbolo de Venus y Xiuhcóatl.⁷

El análisis de los materiales cerámicos procedentes de la fachada noreste del Gran Basamento dio como resultado la identificación de elementos asociados a la vajilla ritual, principalmente decoraciones de braseros, artefactos ornamentales y otros instrumentos que formaban parte de las actividades de los habitantes de Cacaxtla.

Es importante mencionar que los materiales proceden de un contexto se-

cundario o modificado, puesto que fue un área excavada anteriormente por otros investigadores. Los materiales fueron rescatados gracias a los trabajos de restauración del inmueble, en los que fueron identificados como parte del relleno de cajones y capas de tierra que cubrían parte de su fachada.

La multiplicidad de los productos cerámicos

Con la finalidad de proponer una interpretación de estos materiales, se presentan a continuación los grupos identificados de acuerdo con su morfología.

1. Decoraciones de brasero
2. Tejos
3. Esferas de barro
4. Orejeras
5. Malacates
6. Figurillas

Manufacturando braseros

Se registró una significativa cantidad de fragmentos asociados a decoraciones de braseros. Como se indicó líneas arriba, particularmente esta forma cerámica es la que caracteriza la vajilla ritual. Investigadores previos sugieren que este tipo de elementos estaban asociados a residencias y conjuntos habitacionales implementados en rituales populares para invocar y comunicarse con los ancestros, los fundadores de linajes y con los héroes militares.⁸

⁶ Mari Carmen Serra Puche y Jesús Carlos Lazcano Arce, "Xochitécatl-Cacaxtla en el periodo epiclásico (650-950 d. C.)", *Arqueología*, 2a. ép., 1997, núm. 18, INAH, p. 87.

⁷ Mari Carmen Serra Puche, Jesús Carlos Lazcano Arce y Manuel de la Torre Mendoza, *Cerámica de Xochitécatl*, México, IIA-UNAM, 2004, p. 196.

⁸ George L. Cowgill, "Herencia de arcilla", *Artes de México*, núm. 88, 2008, pp. 23-24.

En otros asentamientos como la gran urbe teotihuacana, la producción de bienes suntuarios utilizados en los rituales —en este caso, las plaquetas de incensario tipo teatro— tenía lugar en los talleres adscritos a los palacios o a los templos, y requería de una fuerte relación con quienes ostentaban el poder.⁹

Estos artefactos han sido interpretados como objetos ricos en simbolismo. Por lo general, consisten en una cámara de combustión que sirve como base. La forma más común es el cajete invertido o reloj de arena, a este elemento se fijan motivos decorativos o placas planas de cerámica donde se adhieren los adornos. Durante el periodo Formativo (700-100 a.C.), se ha reportado el uso de estufas zoomorfas, en el vecino Xochitécatl, predominando representaciones de tejones o tlacuaches, así como de trompas de un pecari o jabalí.¹⁰ Si bien no comparten la función ritual, la presencia de decoraciones reafirma la diversa producción cerámica ornamental del emplazamiento.

Los motivos decorativos presentes en los braseros comúnmente son manufacturados con moldes y muchas veces fueron pintados con colores brillantes. Se ha identificado una gran variedad de ellos, destacan las representaciones de aves, mariposas, flores, extremos de dardos, conchas,

⁹ Linda Manzanilla Naim, *op. cit.*, p. 31.

¹⁰ Yajaira Mariana Gómez García, *Producción alfarera en el sitio Xochitécatl-Cacaxtla durante el periodo Formativo*, México, IIA-UNAM, 2016, pp. 112-113.

ojos emplumados y otros ornamentos con plumas.¹¹

En los materiales analizados en este caso se identificaron 18 distintas representaciones de decoraciones asociadas a braseros, que además, se caracterizan por ser moldeadas y modeladas. El acabado de superficie es alisado sin engobe, en algunos fragmentos resalta la presencia de engobe blanco compuesto principalmente de cal o recubrimientos de tonalidades café, anaranjado, amarillo y azul.

La pasta de dichas decoraciones es de textura burda y arenosa, con gran cantidad de partículas desgrasantes, muy notables en los perfiles de los fragmentos revisados, algunos de esos agregados son mayores a un milímetro y presentan fractura irregular. De acuerdo con su morfología y técnicas implementadas, se identificaron los siguientes grupos:

Aplicaciones al pastillaje: Fueron registradas dos variantes de este tipo de decoración. La primera de ellas consiste en aplicaciones modeladas en forma de cono, colocados al pastillaje y distribuidos en el cuerpo del brasero. Por otra parte, la segunda variante está integrada por aplicaciones de forma esférica delimitados por incisiones lineales (figura 1).

Incisiones: Se trazaron incisiones acanaladas que siguen el contorno de una tablilla de cerámica. Resalta la presencia de engobe blanco y azul (figuras 2).

¹¹ Linda Manzanilla Naim, *op. cit.*, p. 32.



Figura 1.- Aplicaciones colocadas al pastillaje. Acervo gráfico del Proyecto Investigación Integral para la Conservación del Gran Basamento de Cacaxtla.



Figura 2.- Decoraciones incisas. Acervo gráfico del Proyecto Investigación Integral para la Conservación del Gran Basamento de Cacaxtla.

Tiras de arcilla: Este tipo de decoración es el más frecuente. Se trata de tiras de arcilla adheridas a tablillas planas de cerámica. En el primer conjunto se reconocieron tiras cilíndricas, sólidas y sencillas que se fijaron a los braseros, formando motivos decorativos. La segunda agrupación está constituida por tiras de arcillas ligeramente aplastadas, que siguen el contorno de las tablillas a las que fueron unidas.

En un tercer apartado se registró una tira de arcilla de forma cilíndrica, colocada al pastillaje en la parte media de la vasija. Dicha decoración fue incisa de forma vertical en varias ocasiones hasta formar un motivo parecido a un holán, o bien, de manera diagonal, formando secciones romboides (figura 3).

Aplicaciones motivos compuestos: Decoraciones moldeadas que representan motivos florales, líneas horizontales, la estrella de Venus, moños, aplicaciones en forma de gasterópodos y la figura de un rostro humano de textura alisada (figura 4). La arqueóloga Rosalba Delgadillo reporta la presencia de estos motivos antropomorfos en el tipo cerámico Cacaxtla Naranja rosado fino,¹² cerámica integrada por formas

¹² Rosalba Delgadillo Torres, "La cerámica del epiclásico de Tlaxcala", Ángel García Cook y Leonor Merino Carrión (coords.), *La producción alfarera en el México antiguo (vol. III)*, México, INAH, 2006, pp. 115-119.



Figura 3.- Decoración tiras de arcilla. Acervo gráfico del Proyecto Investigación Integral para la Conservación del Gran Basamento de Cacaxtla.

como sahumerios, vasos y cajetes de silueta compuesta. Lo anterior confirma que la pasta observada en este tipo cerámico también se identificó en algunas de las escasas figurillas que registró en su análisis.

Los investigadores Diana López y Daniel Molina identificaron algunas de esas formas como figurillas, caracterizadas por tener rasgos marcados por pastillaje. Las variantes 7 y 8 identificadas en aquel análisis presentan similitud con las catalogadas en el presente estudio.¹³

¹³ Diana López de Molina y Daniel Molina Feal, "Arqueología", Sonia Lombardo de Ruiz *et. al.* (coords.), *Cacaxtla. El lugar donde muere la lluvia en la tierra*, México, Conaculta / Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1986, p. 67.



Figura 4.- Aplicaciones motivos compuestos. Acervo gráfico del Proyecto Investigación Integral para la Conservación del Gran Basamento de Cacaxtla.

También sobre ese tipo de elementos, Mónica María Blanco redacta que:



Figura 5.- Artefactos misceláneos. Acervo gráfico del Proyecto Investigación Integral para la Conservación del Gran Basamento de Cacaxtla.

La mayoría de estas piezas es moldeada, en ocasiones está presente la aplicación de una ligera capa de pintura blanca post-cocción, sobre la cual se aplicó color rojo y/o negra. La mayoría de las piezas tiene evidencia de exposición al fuego. En cuanto a los motivos plasmados observamos algunos diseños repetitivos y elaborados con mucha uniformidad, como si se tratara de manufactura en serie.¹⁴

Entre los diferentes motivos que la misma autora encuentra representados a manera de aplicaciones de braseros, reporta corazones sangrantes; deidades como Tláloc, Huehuetéotl, a Venus a manera de estrella; motivos

zoomorfos, como búhos y serpientes; fitomorfos, con flores de cuatro pétalos con un centro bien definido, y probablemente también algunos glifos.¹⁵

Artefactos de la vida cotidiana. Tejos y esferas de barro

Algunos de los artefactos elaborados por los maestros alfareros destacan debido a su particular morfología y la función específica para la que fueron destinados durante su periodo de vida.

Los denominados "tejos" fueron identificados como tiestos circulares elaborados a partir de fragmentos de vasijas de tamaño indistinto. Durante el registro se identificaron piezas de 2.5cm de diámetro hasta artefactos de 8cm. Con respecto a su función, los cronistas los asociaron con el juego conocido como *patolli*. Los tejos eran

¹⁴ Mónica María Blanco García Méndez, "Rituales en los conjuntos habitacionales de élite en Xochitécatl-Cacaxtla", tesis de maestría, IIA-UNAM, México, 2015, p. 147.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 147-148, figs. 73-81.

empleados como fichas, marcaban la casilla en la que se encontraban los jugadores.

Para lo cual es de saber que al juego que sobre esta estera jugaban llamaban patolli, [...] Sobre esta estera tenían pintada una aspa grande, que tomaba el petate de esquina a esquina; dentro del hueco de esta aspa había atravesadas unas rayas que servían de casas; la cual aspa y casas estaban señaladas y rayada con hule derretido [...] Para estas casas había doce piedras pequeñas, las seis coloradas y las seis azules; las cuales pedrezuelas partían entre los que jugaban.¹⁶

Además de dicha referencia histórica es necesario aportar más elementos que ayuden a definir si los tejos eran utilizados en ese juego. Sin embargo es importante señalar la alta frecuencia con la que materiales semejantes aparecen dentro de los contextos arqueológicos. Para el caso de estudio se registraron 10 artefactos asociados a tal forma.

Las esferas de barro reconocidas, presentan un acabado de superficie burdo y la pasta con la que fueron manufacturadas presenta una alta cantidad de partículas desgrasantes. Probablemente fueron utilizadas como sonajas en los soportes huecos de cajetes o como pesas en las redes de pesca.

¹⁶ Diego Durán (fray), *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, t. II, México, Porrúa, 2006, p. 198.

Sus diámetros van de 1.5 a 2.5cm. En la búsqueda bibliográfica, corresponden a las que Diana López y Daniel Molina llamaron *cuentas esféricas*.¹⁷

Atavíos de barro: orejeras

De este artefacto ornamental se encontraron dos variantes. La primera consiste en formas circulares anchas, utilizadas como expansores del lóbulo de la oreja. Sus diámetros en esta ocasión van de 1.8 a 3 cm. La segunda variante son las orejeras tubulares, fragmentos huecos con singular pulido exterior y secciones que asemejan a una boquilla. Se manufacturaron con barro de textura fina a burda. El exterior fue recubierto por una gruesa capa de engobe en color café y anaranjado.

Ese tipo de artefactos ha sido considerado como objeto ornamental. Por el material del que se encuentra elaborado, se infiere que fue utilizado por personas de bajo estatus social, las cuales tenían acceso restringido a orejeras de obsidiana o algún otro material que era considerado como precioso (figura 6).

Las orejeras circulares corresponden a las variantes identificadas como 1 y 2 por Diana López y Daniel Molina. Las orejeras tubulares aparecen como variantes 4 y 4^a de estos mismos autores.¹⁸

¹⁷ Diana López de Molina y Daniel Molina Feal, *op. cit.*, p. 68.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 67-68.



Figura 6.- Orejeras. Acervo gráfico del Proyecto Investigación Integral para la Conservación del Gran Basamento de Cacaxtla.

Formadores de hilos: Malacates

La palabra "malacate" proviene del vocablo náhuatl *malácatl*, y significa "dar vueltas", girar en sí mismo, haciendo referencia a la función de este instrumento. La mayoría de los malacates pertenecientes a la época prehispánica fueron elaborados en arcilla, aunque también se tiene evidencia de haber sido manufacturados en madera, hueso y otros materiales. En algunas ocasiones están decorados con diseños en forma de grecas y flores de cuatro pétalos, círculos concéntricos, elementos zoomorfos y antropomorfos.¹⁹

En función del tipo de fibras que se hilaban, se usaba los malacates adecuados: los pequeños se empleaban

¹⁹ Rosario Ramírez, "El hilado y el tejido en la época prehispánica", *Arqueología Mexicana*, núm. 55, ed. esp., 2014, pp. 68-69.

para hilar materiales cortos y suaves, como algodón o pelo de conejo, y los grandes y más pesados se utilizaban para manipular fibras largas como el ixtle. En diversos códices como *Nutall*, *Borgia*, *Fejérváry-Mayer* y *Mendocino* se han representado herramientas propias de las labores de tejido, entre ellas: husos con malacate.²⁰

Los malacates han sido vinculados a la imagen de deidades y personajes femeninos, también son referentes de las actividades femeninas relacionados con la fertilidad y el agua.²¹

Durante el análisis se identificaron tres fragmentos de malacates elaborados a partir de molde, presentan un acabado de superficie regular y

²⁰ *Idem*.

²¹ Mari Carmen Serra Puche, *Evidencias e indicadores arqueológicos de la presencia femenina en Xochitécatl Tlaxcala*, México, IIA-UNAM. 1999, p. 223.

alisado, sólo uno de dichos fragmentos presenta evidencia de decoración; sin embargo, el alto grado de erosión impidió el registro del motivo decorativo (figura 7). Por su tamaño se infiere que fueron utilizados para la transformación de materiales delgados como el algodón o fibras maleables.



Figura 7.- Malacates. Acervo gráfico del Proyecto Investigación Integral para la Conservación del Gran Basamento de Cacaxtla.

Diana López y Daniel Molina mencionan que los malacates, junto con las cuentas, fueron materiales que se presentaron en los entierros excavados, posicionados a manera de ofrenda.²² En nuestro análisis encontramos semejanzas con las variantes 1, 4 y 4a de los mismos autores.

Representaciones de arcilla: figurillas modeladas y de molde.

De acuerdo con su proceso de manufactura podemos distinguir dos tipos de figurillas: modeladas y de molde.

Figurillas modeladas: El modelado es la técnica alfarera con mayor antigüedad en Mesoamérica. Principalmente el modelado a mano, que consiste en presionar una bola de barro con los dedos, la palma y el puño para dar forma a un artefacto.²³ En los materiales de Cacaxtla se reconocieron dos conjuntos de figurillas modeladas.

En el primer grupo se clasificaron fragmentos dorsales de figurillas antropomorfas, modeladas con atributos agregados a manera de pastillaje, como la representación del maxtlatl, también conocido como manta o taparrabos. Son dorsos delgados y alargados cuyas dimensiones van de 2.8 a 4.5 cm (figura 8).

Autores que han trabajado esos materiales en el sitio, manejan una amplia cronología sobre las figurillas, dadas sus características y por el hecho de no haber encontrado ningún ejemplar completo. Interpretan que pertenecen a diferentes periodos, desde el Preclásico hasta el Posclásico.²⁴ Las figurillas modeladas corresponden a las variantes 1, 1a, 1b registradas por Diana López y Daniel Molina.

Figurillas de molde: El uso de moldes para la producción de las figurillas aumentó durante el periodo 300 al 650 d.C.²⁵

²² Diana López de Molina y Daniel Molina Feal, *op. cit.*, p. 66.

²³ Yoko Sugiura. "Técnicas alfareras..." *op. cit.*, p. 47.

²⁴ Diana López de Molina y Daniel Molina Feal, *op. cit.*, p. 66.

²⁵ George L. Cowgill "Herencia de Arcilla..." *op. cit.*, p. 25.



Figura 8.- Figurillas modeladas. Acervo gráfico del Proyecto Investigación Integral para la Conservación del Gran Basamento de Cacaxtla.

Las figurillas procedentes de los rellenos del Gran Basamento de Cacaxtla presentan similitud con las reportadas por Florencia Müller asociadas a la fase Cholula III A, que abarca entre el 500-700 d.C.²⁶ También comparten atributos con las variantes 2, 3, 4 y 5 propuestas por Diana López y Daniel Molina.²⁷ Sin especificar la cronología exacta, estos últimos autores sostienen que todas sus variedades de figurillas provienen de regiones de Teotihuacán y Cholula, aspecto indicado por la técnica de elaboración.²⁸

En otras publicaciones se puede leer que este tipo de figurillas fueron elementos esenciales en ofrendas; ejemplo de ello son las figurillas femeninas ricamente ataviadas, recuperadas en la escalinata del cuerpo

arquitectónico de la Pirámide de las Flores del vecino Xochitécatl.²⁹ En el mismo contexto fueron encontrados 32 entierros de mujeres adultas, así como infantes y adolescentes. Es por ello que las figurillas se conciben como objetos de un complejo ritual que se llevaba a cabo en dicho conjunto arquitectónico.³⁰

Para producir piezas moldeadas, los alfareros extendían la masa arcillosa aplanada colocada a presión en moldes cóncavos. Una vez que la arcilla está endurecida es separada del molde y conducida a la cocción.³¹

Bajo esta premisa fueron elaborados dos tipos de variantes; figurillas moldeadas, también conocidas como "galleta", identificadas en Xochitécatl. En

²⁶ Florencia Müller, "La cerámica de Cholula", *Proyecto Cholula*, México, INAH, 1970, pp. 120-142.

²⁷ Diana López de Molina y Daniel Molina Feal, *op. cit.*, p. 67.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ Mari Carmen Serra Puche, Jesús Carlos Lazcano Arce y Liliana Torres Sanders, "Actividades rituales en Xochitécatl-Cacaxtla, Tlaxcala", *Arqueología*, núm. 25, INAH, México, 2001, p. 77.

³⁰ *Ibidem*, p. 78.

³¹ George L. Cowgill, *op. cit.*, p. 25.

esta ocasión sólo fueron registrados pequeños fragmentos de tocado y extremidades inferiores. Habitualmente simbolizan a mujeres cuya particularidad se encuentra en el esplendor de su vestimenta y el ajuar que portan; en este caso, fueron moldeadas flores localizadas en los tocados y collares de cuentas. Se distingue mutilación dentaria y pintura facial. Sus tamaños van de 2.5 a 4.7 cm de largo.

La segunda variante está integrada por fragmentos de rostros de figurillas antropomorfas, moldeadas sin atavíos ni vestimenta, probablemente completas eran de mayor tamaño que las anteriores. Sus medidas van de 3.5 a 6.5 centímetros.

En el tercer conjunto se agruparon figurillas moldeadas en arcilla de tonalidades rojizas y anaranjadas con aplicaciones al pastillaje. Se caracterizan por contar con un acabado alisado y mate, destaca la representación de deidades, en este caso, la figura de Tláloc, que se distingue por presentar colmillos, anteojeras y orejeras (figura 9).

El pastillaje referido se pudo encontrar también en dos urnas reportadas por Rosalba Delgadillo.³² Una de ellas proveniente de los rellenos superiores del frente del Edificio E, contexto que, según la autora, fue posterior a ese edificio. Algunas de sus representaciones consisten en tres figurillas adosadas a la urna, a manera de pastilla-

je, son personajes masculinos, visten un maxtlatl, orejeras y calzas. La segunda se encontró en 1985 frente la escalinata sur de la plaza del Mural de la Batalla. De igual manera, son tres personajes, uno central y dos laterales, adosados a la urna con pastillaje, tienen como prenda un maxtlatl, orejeras y collares.

Por el alto grado de atavíos que presentan los personajes centrales en los dos contextos, se consideran sacerdotes. En ambos casos las tapas de las urnas presentan motivos florales, con cuatro pétalos. Se cree que ambas vasijas debieron estar asociadas a rituales que se llevaban a cabo al iniciarse el ciclo agrícola.³³

Artefactos misceláneos, la pluralidad de los objetos de barro

La variedad de materiales antes citados dan testimonio de las múltiples técnicas empleadas durante la producción alfarera en Cacaxtla. La presencia de estos artefactos evidencia que ese emplazamiento constituyó un centro de intercambio de productos.

Posterior al análisis llevado a cabo y con base en la observación macroscópica de los atributos que constituyen a dichos objetos de estudio, es posible mencionar que en su gran mayoría los artefactos se caracterizan por ser de diseños sencillos y utilitarios.

³² Rosalba Delgadillo Torres, *op. cit.*, pp. 117-118.

³³ *Ibidem*, p. 119.

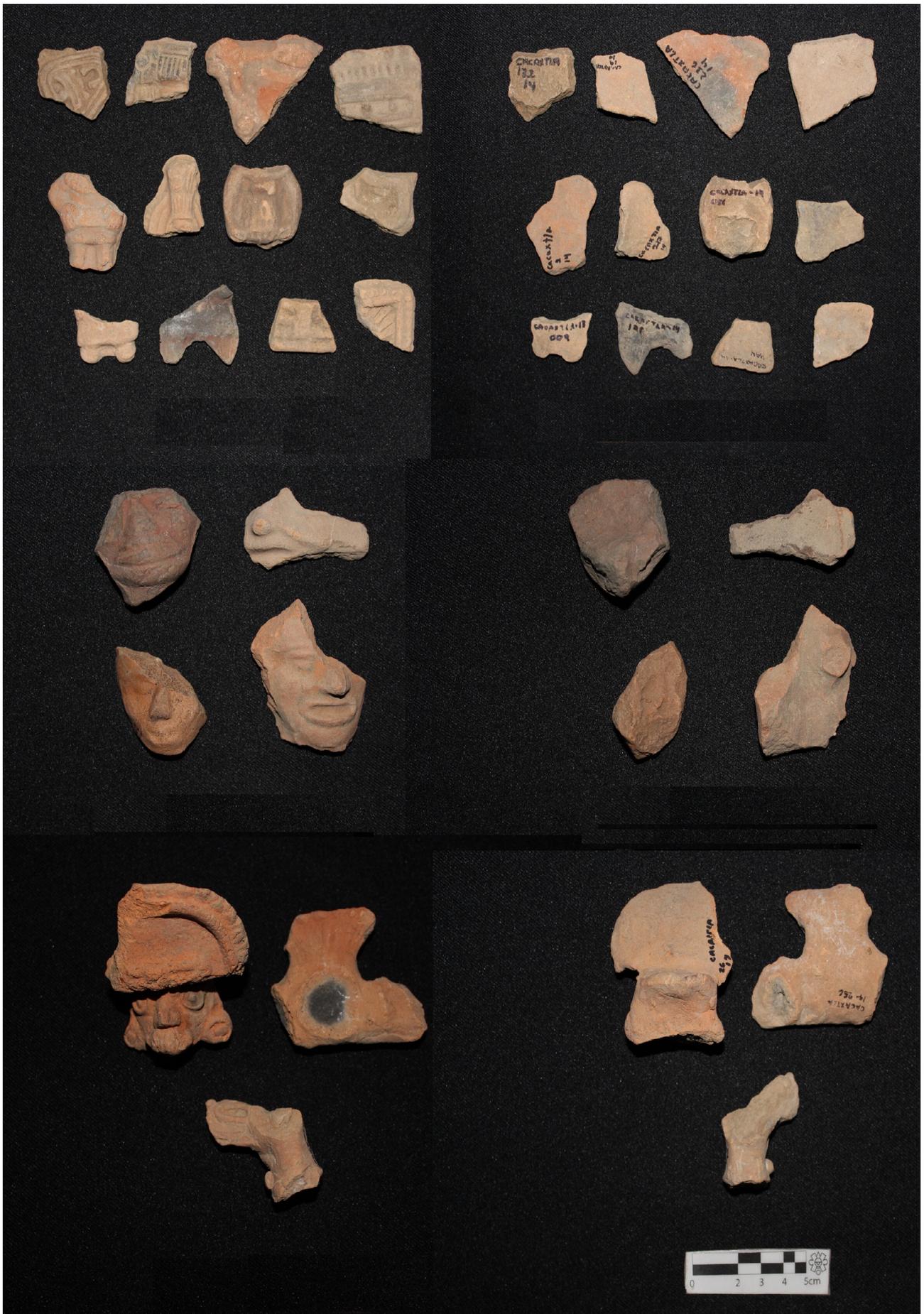


Figura 9.- Figurillas moldeadas. Acervo gráfico del Proyecto Investigación Integral para la Conservación del Gran Basamento de Cacaxtla.

Fueron elaborados con arcillas burdas, presentan acabado de superficie alisado y sólo algunas piezas poseen aplicación de engobes. Las pastas identificadas en los artefactos misceláneos y aplicaciones de braseros son similares a las registradas en las vasijas catalogadas como de manufactura local, por tal motivo, se infiere que la producción de estos elementos ocurría en el emplazamiento; convirtiéndolos en bienes de acceso factible.

La alta frecuencia de decoraciones asociadas a braseros presentes en los relenos de la arquitectura del Gran Basamento de Cacaxtla da cuenta de la magnitud de producción de ese artefacto. Los motivos plasmados en las tablillas de arcilla han sido identificados en sitios como Xochicalco y Teotenango. La similitud entre estos estilos cerámicos indica la estrecha relación que Cacaxtla mantuvo con otros sitios del altiplano durante su periodo de auge.

Las figurillas registradas comparten también atributos estilísticos con las identificadas en el sitio arqueológico Xochitécatl. Las técnicas de elaboración moldeado y modelado son características del horizonte Epiclásico; resalta la representación del género femenino y deidades. Las dimensiones de tales elementos podrían ser indicadores del culto doméstico efectuado en el emplazamiento.

Si bien este tipo de objetos conforman una pequeña parte de la amplia cultura material que estudia la arqueología, también son prueba tangible de la cosmogonía mesoamericana de la región y la sociedad que habitó en el asentamiento. Ahora bien, si inferimos que son artefactos utilitarios u ostentosos, ponen en evidencia el valor de las creencias al representarlas en este tipo de elementos.

El porcentaje de estos materiales con respecto a la frecuencia de vasijas utilitarias es mínimo; sin embargo, este primer acercamiento permite conocer las generalidades sobre los atributos que caracterizan a esos objetos.

El ejercicio efectuado con los materiales aquí expuestos pone en manifiesto que la arqueología es una disciplina interactiva en la que la debe existir un equilibrio entre los intereses teóricos y los prácticos. El registro arqueológico y las observaciones que llevamos a cabo son contemporáneas; si bien algunas de las actividades prehispánicas fueron documentadas escrupulosamente y forman parte de la interpretación sustancial de las investigaciones, es de suma relevancia que se efectúen estudios donde se considere la trascendencia de los objetos prehispánicos, ya que en algunas ocasiones los atavíos, vasijas y artefactos utilitarios siguen formando parte de las actividades cotidianas de diversas sociedades.

